

## Lección 4: “Unidad mediante la humildad”

**VERSÍCULO PARA MEMORIZAR** «completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.» (Filipenses 2:2, RVR1960)

### INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA LECCIÓN

«Esta semana analizaremos el fundamento bíblico para la unidad en la iglesia». (Sábado, último párr.)

#### 1. La unidad es el resultado de la humildad (Domingo, Lunes)

- Al parecer, la iglesia de Filipos estaba sufriendo lo que todas las iglesias padecen en algún momento: luchas internas por posición y/o reconocimiento que amenazaban con dividir a la iglesia (Filipenses 1:27).
  - El apóstol continúa su amonestación a vivir el evangelio, especialmente manifestado por la unidad de la iglesia (Filipenses 2:2).
  - Él señala las bendiciones del evangelio, así como su amor y aprecio por él, como el incentivo para buscar la unidad (v. 1; ver también 5LtMs, Lt 11, 1887, párr. 12).
- Para lograr la unidad, Pablo enfatiza su necesidad de humildad (vs. 3, 4).
  - Sin humildad, no puede haber unidad (ver Santiago 3:16, 17).

Nuestra primera reunión general en el oeste de Nueva York... Cerca de treinta y cinco personas estaban presentes... pero de este número apenas dos estaban de acuerdo. Algunos sostenían errores graves, y cada uno defendía enérgicamente sus propias opiniones, declarando que estaban de acuerdo con las Escrituras... y se me pidió que les dijera que debían ceder sus errores y unirse a las verdades del mensaje del tercer ángel. Nuestra reunión concluyó triunfalmente. La verdad obtuvo la victoria. Nuestros hermanos renunciaron a sus errores y se unieron al mensaje del tercer ángel, y Dios los bendijo grandemente y añadió muchos a su número. (CET 118, 119)

No hay nada que debilite la fuerza de una iglesia como el orgullo y la pasión... Seamos severos con nuestros propios defectos de carácter; seamos rápidos para discernir nuestros propios errores y equivocaciones; y hagamos menos de las faltas de los demás que de las nuestras propias. (5LtMs, Lt 11, 1887)

#### 2. Cristo es el Modelo y el Autor de la humildad (Martes-Jueves)

- Cristo condescendiendo a dejar a un lado Su gloria y trono, tomando sobre Sí la humanidad caída, y viniendo a esta tierra como el siervo de los seres que Él creó para morir por sus pecados (vs. 5-8), se conoce como “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad” (1 Timoteo 3:16, RVR1960).
- La humildad de Cristo está en contraste directo con el orgullo de Satanás.
  - «Al asumir la naturaleza humana, Jesús pasó de la supremacía universal a una servidumbre absoluta, lo opuesto al objetivo de Lucifer». (Trimestral, Jueves, párr. 6)

- Su sacrificio es anterior a la cruz (Jueves, al pie de página).

Era incomprensible para el alma egoísta de Satanás que pudiera existir benevolencia y amor por la raza engañada tan grandes como para inducir al Príncipe del cielo a dejar Su hogar y venir a un mundo manchado por el pecado y marcado por la maldición. Él conocía el valor inestimable de las riquezas eternas que el hombre no tenía. Él había experimentado el puro contento, la paz, la santidad exaltada y las alegrías sin mezcla de la morada celestial... No podía comprender el misterio de este gran sacrificio en beneficio del hombre caído. (Con 30, 29)

### 3. La humildad es una elección (Lunes-Miércoles)

- Pablo insta a sus lectores a «dejar» que la mente de Cristo esté en ellos. El trimestral pregunta «¿cómo hacemos lo que los textos nos dicen que hagamos...?». (Miércoles, párr. 4)
  - «Tengan la misma actitud» (NIV); «Tengan esta actitud» (NASB); «Tengan esta mente entre ustedes» (ESV); «En sus vidas deben pensar y actuar como Cristo Jesús» (NCV).
    - Por el poder transformador del Espíritu Santo, se nos ha dado la mente de Cristo (Romanos 12:2; 1 Corintios 2:15, 16; 1 Juan 5:20), pero debemos elegir usarla (ver Romanos 8:5; Trimestral, Martes, párr. 2).
- Elegir la mente de Cristo significa elegir por fe humillarnos como lo hizo Cristo y sacrificarnos por el bien de los demás (ver Santiago 4:10).

No debemos orar para que Dios nos humille; porque cuando Dios toma las riendas de nosotros, nos humillará de una manera que no disfrutaríamos. Pero día a día debemos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios. Debemos ocuparnos de nuestra propia salvación con temor y temblor. Si bien es Dios quien obra en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad, debemos cooperar con Él mientras obra a través de nosotros. (RH, 12 de julio de 1887)

### CONCLUSIÓN

Puedes invocar cada poder y capacidad que Dios te ha dado, en el esfuerzo por comprender el amor y la compasión del Padre celestial; y aun así hay una infinidad más allá. Puedes estudiar ese amor por edades; sin embargo, nunca podrás comprender plenamente la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios al dar a Su Hijo para que muriera por el mundo. La eternidad misma nunca podrá revelarlo por completo. Sin embargo, a medida que estudiamos la Biblia y meditamos en la vida de Cristo y el plan de redención, estos grandes temas se abrirán cada vez más a nuestro entendimiento. (5T 740.1) (Viernes, párr. 1)